



a l'ombra de l'alzina

a la sombra de la encina

à l'ombre du chêne

all'ombra della quercia

Magdalena Aulina

**15-12-2020**

*«María (...) dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada. En aquella misma región había unos pastores que pasaban la noche al aire libre, velando por turno su rebaño. <sup>9</sup>De repente un ángel del Señor se les presentó; la gloria del Señor los envolvió de claridad, y se llenaron de gran temor. El ángel les dijo: «No temáis, os anuncio una buena noticia que será de gran alegría para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor. Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre». De pronto, en torno al ángel, apareció una legión del ejército celestial, que alababa a Dios diciendo: «Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad» (Luca 2, 7-14).*

Con motivo de las fiestas navideñas es una bella tradición “intercambiar saludos”. Eso es lo que queremos hacer también nosotros. Así renovamos, los unos para los otros, el deseo de que lo que nos espera sea mejor. Es un signo de la esperanza que nos anima y nos invita a creer en la vida y en el amor.

Pero en esta Navidad tan “especial” -con tantas restricciones en cuanto a la “misa de medianoche”, las tradicionales reuniones familiares, encuentros y visitas- estamos tristes y quizás hasta asustados.

Lo estuvieron también los pastores de Belén. "Llevados por un gran temor", ante el anuncio del ángel se preguntaron: "¿qué está pasando, qué es este anuncio 'extraterrestre', qué son estos destellos de luz?". Asustados, sin comprender y sin saber, hacen lo que les dice el ángel. Y encuentran en el pesebre a un bebé envuelto en pañales. Y allí sus ojos se abren, ven y comprenden el significado de ese evento. El miedo deja lugar a la alegría, la esperanza, la paz.

Como esos pastores, nosotros también, asustados, no podemos comprender. Tal vez ni siquiera podamos ver "la señal". Pero, también hoy, Jesús nace para nosotros. ¡Jesús nace para mí! Él es el "Dios con nosotros". Él vence la oscuridad. Con él y en él tenemos la fuerza para afrontar cualquier dificultad y vencer cualquier mal, a pesar de nuestras debilidades.

El Papa Francisco ha escrito en la encíclica "Hermanos todos": «Una tragedia global como la pandemia Covid-19 despertó la conciencia de ser una comunidad mundial que navega en una misma barca, donde el mal de uno perjudica a todos. Recordamos que nadie se salva solo, que únicamente es posible salvarse juntos» (n. 32). «El dolor, la incertidumbre, el temor y la conciencia de los propios límites que ha despertado la pandemia, hacen resonar el llamado a repensar nuestros estilos de vida, nuestras relaciones, la organización de nuestras sociedades y sobre todo el sentido de nuestra existencia» (n. 33). Para el Papa Francisco, la salida de la pandemia debe buscarse y construirse con la hermandad y la solidaridad. Reflexionando sobre este momento y mirando hacia el futuro, afirmó que "de una crisis no se sale igual que antes. Se sale mejor o peor. Y la solidaridad es realmente una forma de salir mejor" (Audiencia del 2 de septiembre de 2020).

La Navidad de Jesús nos recuerda, una vez más, que somos "todos hermanos", y que hay que estar alerta ante el peligro del individualismo, que es «el virus más difícil de vencer». En estos tiempos, «donde todo parece diluirse y perder consistencia, nos hace bien apelar a la "solidez", que surge de sabernos responsables de la fragilidad de los demás» (n. 115). Aquí, especialmente, está la práctica de la solidaridad, que se expresa concretamente en el servicio, es decir, «cuidar a los frágiles de nuestras familias, de nuestra sociedad, de nuestro pueblo. En esta tarea cada uno debe ser capaz de dejar de lado sus búsquedas, afanes, deseos de omnipotencia ante la mirada concreta de los más frágiles» (n. 115).

Magdalena Aulina -una mujer aparentemente frágil, pero grande en su fortaleza- vivió toda su vida al servicio de Dios y de sus hermanos. En solidaridad con todos, dijo que Jesús "se hizo pequeño" para que no tuviéramos miedo de nuestra pequeñez y fragilidad. Magdalena tomaba fuerza y esperanza al contemplar el belén y meditar sobre el misterio de Dios hecho hombre por amor a la humanidad.

Este año, precisamente porque estamos "obligados" a algunas restricciones, tendremos más tiempo para celebrar una Navidad esencial, más espiritual. Podremos adentrarnos mejor en el gran misterio de la encarnación y del nacimiento de Jesús, podremos contemplarlo y rezarle. Podremos dejarnos amar y consolar por María, la madre de Jesús y madre nuestra.

Y, entonces, será una Navidad maravillosa. ¡Una santa Navidad! ¡Será una Navidad llena de luz, que también alegrará los días del nuevo año 2021!

